



El Adviento

Las fiestas cristianas han surgido paulatinamente a través de los siglos de un deseo de la Iglesia Católica de profundizar en los diversos momentos de la vida de Cristo y, posteriormente, en lugares dónde había cristianos, del interés de cristianizar algunas fiestas paganas a las que

dio un contenido nuevo, el verdadero sentido cristiano.

La primera fiesta que se celebró fue la del Domingo. Después, con la Pascua como única fiesta anual, se decidió festejar el **nacimiento de Cristo** en el solsticio de invierno, día en que numerosos pueblos paganos celebraban el renacimiento del sol. En lugar de festejar al “Sol de Justicia”, se festeja al Dios Creador. Así, poco a poco, fue naciendo el Año litúrgico con una serie de fiestas solemnes, alegres, de reflexión o de penitencia.

La liturgia es: - la fuente donde mana toda la fuerza de la Iglesia.

Es donde todos los fieles el espíritu cristiano deben beber el compromiso transformador de la vida para realizar el Reino de Dios. La Iglesia se santifica a través de ella y debe darse en la liturgia por parte de los fieles, una participación consciente y activa.

La liturgia es: la manera de celebrar nuestra fe.

No solo tenemos fe y vivimos de acuerdo con ella, sino que la celebramos con acciones de culto en las que manifestamos, comunitaria y públicamente, nuestra adoración a Jesucristo, presente con nosotros en la Iglesia. Al vivir la liturgia, nos enriquecemos de los dones que proceden de la acción redentora de Dios.

Cada celebración litúrgica tiene un triple significado:

1. Recuerdo y vivencia: Todo acontecimiento importante debe ser recordado. Así el Nacimiento de Cristo, su pasión y muerte, etc. Y no sólo recordado la historia de la salvación es un camino de fe para recorrer y vivir el amor divino de cada uno.

2. Presencia: Es Cristo quien se hace presente en las celebraciones litúrgicas concediendo gracias espirituales a todos aquellos que participan en ellas, de acuerdo a la finalidad última de la Iglesia que es salvar a todos los hombres de todos los tiempos.

3. Espera: Toda celebración litúrgica es un anuncio profético de la esperanza del establecimiento del Reino de Cristo en la tierra y de llegar un día a la patria celestial.

En los Tiempos litúrgicos está el ADVIENTO.

La Iglesia prepara el gran acontecimiento de la Navidad con cuatro semanas. Y no es para menos, hace 2.000 años nació el río gozoso del Nacimiento de Dios, que nos trajo la salvación que celebramos en tres grandes etapas: *Adviento, Navidad, Epifanía*, y no como quien recuerda algo que sucedió, sino como algo que sucede porque Él viene y vendrá. Son tres etapas que se unen y constituyen un único misterio: *la manifestación universal del Salvador*. Estos tres pasos tienen la misma partitura. La novedad está en que esas verdades, como toda la vida de Jesús podemos vivirlas, una y mil veces, meditando el

**El Sí de Dios al mundo y al hombre. El sí de la Madre de Dios a Jesús, al mundo y al hombre. Nuestro sí a Dios, al hombre y al mundo.*

“CATÓLICO, PERO A MI MANERA”

El relativismo no se refiere sólo a un sistema filosófico es también la ética, la creencia, por la que se da igual valor, legitimidad, importancia y peso, a todas las opiniones morales y éticas con independencia de qué, quién, cómo, cuándo y dónde se expresen. Todas, se dice, son igualmente válidas y ninguna opinión de "lo bueno y lo malo" es realmente mejor que otra. Llevado al terreno cercano diríamos son los llamados **católicos de cafetería, que eligen, como si de un menú se tratase**, las enseñanzas de la Iglesia que desean; es creer o rechazar, según criterio o gusto personal.



Esto, se debe en gran parte:

- **A una falta de formación** en la que tienen igual valor los criterios personales, los sentimientos, o los dogmas y enseñanzas de la Iglesia. Sería una religión a la manera de los protestantes pues **se antepone la opinión a la Revelación** y la voluntad individual a la autoridad. La frivolidad y la superficialidad han sido y serán enemigos de la auténtica vida cristiana.
- **En otros casos a cierto complejo.** Envueltos entre múltiples [leyendas negras](#), escandalizados por los comportamientos inmorales dentro de nuestras mismas filas y acobardados por nuestra propia debilidad y falta de fe, muchos se preocupan más por ser como todo el mundo que por conocer, defender y proclamar la verdad.

En lugar de transformar el mundo se dejan formar por éste *“adaptándose a los tiempos y a las necesidades del hombre actual”*.

Los medios para no caer en el relativismo.

a) La centralidad de Cristo, Perfecto Dios y Perfecto Hombre: “Camino, Verdad y Vida”. Él es el centro de la historia. A menudo hay que recordar esta centralidad que es fundamental, para que la fe no ande descarriada. El sustituir a Dios por algo solo provoca daños. Quien tiene los ojos fijos en el Maestro no duda, su vida tiene sentido; pero esta vida no está en unas normas o código ético, sino en una Persona que vive y tiene corazón. El resto es consecuencia de ello, y sin esto todo carece de importancia, no transforma, ni ofrece futuro definitivo.

b) Los cristianos no son simplemente “compañeros de viaje” junto con seguidores de otras religiones. Esta afirmación es de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que ya dijo: *“Creemos que es contrario a la fe católica considerar la Iglesia como un camino de salvación al lado de aquellos constituidos por las otras religiones, como si fueran complementarias a la Iglesia, o incluso substancialmente equivalentes a ella, incluso si se dice que estas convergen con la Iglesia hacia el reino escatológico de Dios”* (, Declaración Dominus Iesus, 21). **Según esto la Revelación Divina**, fielmente transmitida por el Magisterio perenne de la

Iglesia, prohíbe afirmar: Que todas las religiones son caminos hacia Dios, que la diversidad de las identidades religiosas es un don de Dios y una expresión de la sabia voluntad de Dios creador.

b) Pedir ayuda y contar con quienes pueden ayudarnos.



Cuando Cristo dijo: “pedid y recibiréis” no puso limitaciones porque el “*buen*” ladrón no era bueno, eso de bueno se lo hemos colgado nosotros a título póstumo, pero el ladrón pidió perdón y obtuvo lo que buscaba. Se trata de echar a andar el motor de la oración y saber a quién se dirige. Cuando la humanidad, en el correr de los siglos, se desorientaba cada vez más, Dios se hace presente presentando en la tierra sus

credenciales de lo que era dejando la *marca* para todas las futuras generaciones, su *prolongación* en la Iglesia y en todos los creyentes.

Tengámoslo por seguro Dios siempre sale al encuentro para que el hombre crea lo que no ve y practique lo que dimana de esa fe.

c) No dar lugar a la doble vida. La fe es un *don* precioso que se nos confía para que crezca de día en día y en este sentido es también una *tarea*. Cada uno tiene parte importante en cómo conserva la fe que ha recibido, también en lo que se refiere a su firmeza, porque firmeza es un rasgo propio de la fe. Es más, “falta de firmeza” es el significado etimológico de la palabra “enfermo”. Una fe que no es firme es una fe que está enferma. La fe es un don recibido de Dios para ser vivido, pero si el alma anda dividida, si se anda con doblez o duplicidad, la fe enfermará, se derrumbará. No vale con ganar hay que ser fieles al reglamento del juego.

c) Ser apoyo fiel para todos.

Si la fe se vive y se negocia según las oportunidades que surjan se podrá dar firmeza a quien lo necesite. La firmeza de la fe no es solo para la propia vida interior, es también para otros. Vivir la fe con autenticidad y sencillez provoca la perseverancia de muchos que necesitan ese punto de referencia. Es verdad lo que Chesterton nos recuerda que: “*Existen diez mil razones para ser católico, aunque todas acaban resumiéndose en una sola: que la religión católica es verdadera pero esto necesita ser tocado en personas que ya lo viven*”. La vivencia puede hacerse visible, defendida, por innumerables [mártires](#) que prefirieron perder la vida antes que negar el más mínimo punto de la verdadera fe, pero no menos por la vida, en absoluto idealista, de quienes sabiendo su grandeza de ser hijos de Dios, no malgastaron o pisotearon esta condición por el mal uso de la libertad.

No se trata de divertir a la gente como, en algunas bodas y otros eventos, ni de seguir a Cristo, cada uno a su manera, eso sería olvidar que **sólo la Verdad es la Verdad, capaz de colmar el alma humana. Lo bueno en el cristianismo es que en cualquier momento se puede partir de cero y progresar hasta el infinito.**